

## LA ESENCIA DEL TOTALITARISMO



RAYMOND ARON

LA ESENCIA  
DEL TOTALITARISMO

A PROPÓSITO  
DE HANNAH ARENDT

Traducción de  
Luis González Castro

PÁGINA INDÓMITA

Título original:  
*L'essence du totalitarisme*,  
publicado por *Critique* en 1954

© *Commentaire*, 2005  
© de la traducción, Luis González Castro, 2025  
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.  
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona  
[www.paginaindomita.com](http://www.paginaindomita.com)

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو  
Imagen de cubierta: Raymond Aron en 1956  
(Studio Harcourt, Ministère de la Culture)  
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls  
Primera edición: noviembre de 2025

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-129857-8-8  
Depósito legal: C-1324-2025

# ÍNDICE

Nota de los editores franceses

9

Prólogo a la presente edición

II

La esencia del totalitarismo

29

Bibliografía

77



## NOTA DE LOS EDITORES FRANCESES

«Sería un error dar por sentado el hecho de la sinrazón humana»: con esta optimista frase concluye Raymond Aron su ensayo de 1954 sobre Hannah Arendt y su libro *Los orígenes del totalitarismo*. Al reeditar este texto a modo de homenaje a nuestro fundador,<sup>1</sup> nos gustaría subrayar algunos puntos. Aron fue el primero en interesarse por el gran libro de Arendt, y fue el único que en Francia mostró interés durante mucho tiempo, porque, para el mundo intelectual francés, la obra era «políticamente incorrecta», ya que identificaba el comunismo soviético y el nazismo alemán como las formas gemelas del totalitarismo. Además, en 1963, Aron fue el primero en publicar un libro de Arendt en francés, *La condición humana*, en la colec-

1. La revista *Commentaire* fue creada por Raymond Aron en 1978. (N. del E. español)

ción «Liberté de l'esprit» que él dirigía para la editorial Calmann-Lévy.

*Los orígenes del totalitarismo* no comenzó a traducirse hasta 1972, y vio la luz en tres libros distintos —*Le Système totalitaire* (1972), *Sur l'antisémitisme* (1973) y *L'Impérialisme* (1982)—, lo que distorsionó la obra y le quitó parte de su fuerza. Hubo que esperar a que Pierre Bouretz publicara una nueva edición en 2002 (Quarto, Gallimard) para disponer de una edición francesa completa en un solo volumen, conforme a las intenciones de la autora. Mientras tanto, Arendt alcanzó poco a poco la cima de su fama. Sus libros, su correspondencia y sus cuadernos han sido ya traducidos. Hoy es mucho más famosa que Simone Weil, quien sin embargo merece mejor fortuna. La posteridad dirá si los intelectuales franceses no fueron alternativamente excesivos en su indiferencia y en su adoración. Una relectura del ensayo de Raymond Aron, a la vez admirativo y mesurado, contribuirá sin duda a apreciar mejor esta obra.

COMMENTAIRE, 2005

## PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN



Quizá la virtud suprema de nuestro siglo consista en afrontar la inhumanidad sin perder la fe en los hombres.

RAYMOND ARON, «Liberté de l'esprit»

Raymond Aron y Hannah Arendt, ambos de origen judío, se conocieron en el otoño de 1933 en París, donde la pensadora alemana se había exiliado. Arendt había dejado su país natal después de ser detenida brevemente por los nazis, quienes se habían hecho con el poder en enero de ese mismo año, cuando el presidente Hindenburg había nombrado canciller a Adolf Hitler y se había iniciado la época del Tercer Reich.

Aron era buen conocedor de la situación en Alemania, pues acababa de pasar tres años en el país, donde había sido profesor y asistente en la Universidad de Colonia desde 1930 hasta 1931 y después había residido en Berlín, en la *Französische Akademikerhaus* (el Instituto Francés). Allí, a pesar de su falta de re-

cursos económicos y de conexiones, había hecho lo que había podido para ayudar a algunos judíos a escapar a Francia, algo por lo que Arendt siempre le guardó aprecio.<sup>1</sup>

Por esas fechas, ambos tenían además una actitud similar frente al antisemitismo.<sup>2</sup> «Si te atacan como judío, debes defenderte como judío», opinaba Arendt.<sup>3</sup> Y lo mismo consideraba Aron:

En lo que concierne al contacto con la Alemania antisemita, destacaría una toma de conciencia y una

1. Véanse, por ejemplo: Raymond Aron, *Mémoires. 50 ans de réflexion politique*, Julliard, París, 1983, p. 176; y Elisabeth Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1982, p. 104.

2. Y ambos coincidirían también posteriormente en criticar algunos aspectos de la evolución del sionismo y del Estado de Israel.

3. Así lo contó posteriormente en la célebre entrevista que le hizo Günter Gaus para la televisión alemana en octubre de 1964: «Me di cuenta de algo que expresé repetidamente a través de esta frase: “Si te atacan como judío, debes defenderte como judío”; no como alemán ni como ciudadano del mundo ni como defensor de los derechos humanos o lo que sea». Véase Hannah Arendt, «¿Qué queda? Queda la lengua materna», en *La última entrevista y otras conversaciones*, Página Indómita, Barcelona, 2016, p. 29.

decisión. Acepté mi destino judío, teniendo siempre claro que no era motivo de orgullo ni de vergüenza; era judío del mismo modo que otra persona no lo era. A partir del momento en que se corre el riesgo de ser perseguido o insultado por ser judío, hay que decir siempre que se es tal cosa, en lo posible sin agresividad, sin ostentación, sobre todo porque no soy religioso.<sup>4</sup>

Ya en París, donde ambos se conocieron, se veían asiduamente, y gracias a Aron, que acaba de conseguir un puesto en la École Normale Supérieure, Arendt y su primer marido, Günther Stern (Anders), pudieron asistir al célebre seminario sobre Hegel que Alexan-

4. Véase Raymond Aron, *El observador comprometido. Conversaciones con Jean-Louis Missika y Dominique Wolton* (1981), Página Indómita, Barcelona, 2019, p. 54. Y, también, pp. 42-43: «El antisemitismo de los hitlerianos era violento. Es evidente que ello tuvo que ver en mi toma de conciencia del nacionalsocialismo. Yo era judío, y lo sabía, pero diría que cuando llegué a Alemania no lo sabía bien. La conciencia de mi judaísmo, como se dice ahora, era extraordinariamente débil. Nunca, o casi nunca, había estado en una sinagoga. [...]. Desde ese año, 1930, me he presentado siempre, ante todo, como judío. En 1934 pronuncié una conferencia sobre nacionalsocialismo en la Escuela Normal Superior y, por primera vez en mi vida, comenté que era judío».

dre Kojève impartió en la École Pratique des Hautes Études y que iba a marcar el pensamiento francés del siglo xx —entre los asistentes se encontraban, entre otros, Sartre, Breton, Bataille, Merleau-Ponty, Lacan y Queneau.<sup>5</sup>

Aron admiraba y apreciaba a Arendt, pero ese aprecio y esa admiración no eran plenamente correspondidos: después de que la autora se estableciese definitivamente en los Estados Unidos en 1941, volvería a encontrarse con el pensador francés en un viaje a París en 1952; es entonces cuando, en una carta fechada el 1 de mayo en esa ciudad, le confiesa a su segundo marido, Heinrich Blücher, lo que sigue:

Ayer estuve con Camus; es sin duda el mejor hombre que tienen en Francia. Todos los demás intelectuales son, como mucho, tolerables. Y esto, *entre nous*, vale también para Raymond Aron, quien me recibió de forma tan cálida y amistosa que no quiero decir esto en voz alta.<sup>6</sup>

5. Véase Elisabeth Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World*, *op. cit.*, pp. 116-117.

6. Hannah Arendt, *Within Four Walls: The Correspondence between Hannah Arendt and Heinrich Blücher, 1936-*